

EL EXAMEN

por

Carlos Rehermann

PREMIO NACIONAL DE LETRAS 2008
PREMIO DE DRAMATURGIA COFONTE 2008
(60 AÑOS DE TEATRO EL GALPÓN)

Versión 4

Revisada el 2 de octubre de 2008

Carlos Rehermann

Av. Rivera 4491
11400 Montevideo
Uruguay

www.carlosrehermann.com
quedrama@gmail.com

Tel. (598-99) 812359
Tel. (598-2) 6134768

GÉNESIS

"El Examen" tiene origen en un episodio de la vida del italiano Primo Levi, prisionero del campo de Auschwitz durante el último año de la Segunda Guerra Mundial. Químico de profesión, había sido detenido como partisano en su Italia natal, y condenado por judío.

Los campos alemanes suministraban al Ministerio de Industria mano de obra esclava. Levi se presentó a un llamado a químicos, para trabajar en un área de producción de cloruro de magnesio. Casi todos los seleccionados fueron destinados a tareas de limpieza de los equipos de producción y al transporte de materias primas.

El grupo de químicos estaba a cargo de un *kapo* que, como era costumbre en los campos alemanes, era un preso común, condenado por robo o asesinato.

El episodio que relata Levi en su libro "Si esto es un hombre" es un examen de química al que debió someterse para que lo admitieran en el grupo. El italiano cuenta cómo un *kapo* lo lleva ante un *doktor* que le toma un examen de química.

La situación resume veinte siglos de civilización: un criminal conduce a un sabio ante otro criminal, que le hace preguntas técnicas. Y el sabio contesta, porque quiere vivir. En el examen, Primo y su interrogador cruzaron sus miradas una vez. Primo dice:

"Aquella mirada no se cruzó entre dos hombres; y si yo supiese explicar a fondo la naturaleza de aquella mirada, intercambiada como a través de la pared de vidrio de un acuario entre dos seres que viven en dos mundos diferentes, habría explicado también la esencia de la gran locura de la tercera Alemania".

"El examen" se inspira en ese episodio, aunque no cuenta los hechos concretos. Deliberadamente se aleja de circunstancias históricas y de lugares específicos, porque el examen es, siempre, y en todo lugar, un abuso.

EL ESPACIO

Toda la acción se desarrolla en un espacio grande, de altura generosa, construido con materiales fuertes y bastos (hormigón desnudo, vigas de hierro). Parece un lugar dispuesto para el trabajo, sin ninguna concesión para las distracciones o el descanso. No tiene nada suprefluo u ornamental. No está limpio, pero tampoco demasiado sucio: simplemente está en uso a un ritmo que no permite mantenerlo demasiado cuidado.

La iluminación puede marcar distintas zonas de la escena con intensidades diferentes, pero es preferible que los cambios de luz se reduzcan al mínimo.

EL TIEMPO

Las acciones se desarrollan en cualquier momento de la historia de la humanidad.

EL RITMO

A lo largo de toda la obra hay numerosas pausas (que se indican) durante las cuales hay absoluta inactividad de los personajes, un *estupor* durante el cual los actores deben abstenerse de representar sus personajes. Se trata de una actitud animal, como las de los bóvidos una tarde de verano, a la sombra de un árbol en medio de una amplia llanura vacía.

PERSONAJES

PRIMO es un prisionero que será sometido a examen.

JEFE es su guardián.

FISCAL es el examinador y superior de Jefe.

1 EL ANUNCIO

Primo, Jefe y Fiscal están en la escena ubicados de la siguiente manera: Primo parado hacia el centro, mirando hacia Fiscal, y Jefe a su espalda. Fiscal enfrenta a ambos. Detrás de Fiscal hay una silla exageradamente alta, cuyo asiento está a la altura de los ojos de Primo.

Fiscal tiene una actitud serena, que evidencia su dominio sobre los otros. Jefe asume una extrema posición de firmes, atento a los más mínimos deseos de Fiscal. Primo está abatido, desplomado sobre sí mismo, fuera de la vertical, curvado y pasivo.

FISCAL
(Dirigiéndose a Jefe, como si
Primo no estuviera presente)

¿Le explicó?

JEFE
(Con premura y afán de agradar)

¡Sí, señor Fiscal! ¡Perfectamente explicado!

FISCAL
¿Le dijo que se trata de una oportunidad excepcional, que le permitirá adquirir ventajas notables con respecto a su situación actual?

JEFE
¡Sí, señor Fiscal! ¡Le dije que se trata de una oportunidad excepcional, que le permitirá adquirir ventajas notables con respecto a su situación actual! ¡Exactamente!

FISCAL
(Levemente molesto por la
ecolalia del Jefe)

¿Le dijo que somos estrictos pero justos, y que su desempeño será evaluado sin preconceptos?

JEFE
¡Sí, señor Fiscal! ¡Le dije que somos estrictos pero justos, y que su desempeño será evaluado sin preconceptos! ¡Sí, así mismo, sí!

FISCAL
(Conteniéndose)
¿Y le aclaró que si bien somos justos, las dificultades por las que atravesamos en estos tiempos aciagos nos impiden otorgarle tiempo libre de sus obligaciones cotidianas para la preparación de la prueba?

JEFE
¡Sí, señor Fiscal! ¡Le aclaré que si bien... somos justos, las dificultades por las que atravesamos en estos tiempos... aciagos... nos impiden otorgarle... otorgarle... tiempo obligatorio...
(Confuso, olvida lo que debía decir)

FISCAL
(Estallando, furioso)
¡Basta, señor Jefe! ¡No es necesario repetir cada cosa que se le dice! ¡Es suficiente con cumplir lo que le ordenamos!

JEFE
(Aterrado)
¡Sí, señor Fiscal! ¡No es necesario! ¡Es suficiente!

Permanecen inmóviles un rato, hasta que Fiscal recupera la calma.

Primo ha permanecido quieto durante la conversación de los otros dos, y sigue en el mismo lugar, con la misma actitud. Luego de un tiempo bastante largo, durante el cual no se produce ninguna acción por parte de ninguno de los tres, Fiscal se vuelve hacia la silla y comienza a trepar por ella. Jefe da muestras de alivio.

Con gran dificultad Fiscal logra subir hasta el asiento y encaramarse hasta quedar sentado. Se acomoda las ropas, alisa sus arrugas y se arregla el pelo durante bastante tiempo. Luego habla.

FISCAL

Anúnciele que vamos a hablarle.

JEFE

¡Sí, señor Fiscal! ¡Atención, zoquete! El señor Fiscal va a condescender a dirigirte la palabra!

Primo permanece inmóvil, aunque su mirada recorre el lugar. Cuando sus ojos se dirigen a la silla, pareciera que no tienen fuerzas como para trepar por las patas hasta el lugar donde está Fiscal.

JEFE

¡Cuidado, animal! ¡Sin mirar! ¡Actitud de respeto! ¡Actitud de escucha atenta!

Primo se mantiene casi inmóvil, aunque no se sabe si se trata de apatía o de pavor por no saber de qué manera comportarse ante Fiscal.

Las únicas señales de vitalidad son los movimientos de sus ojos. Hay un largo silencio.

Desde su posición en la altura, Fiscal busca la ubicación de Primo, que está demasiado cerca de la silla como para ser visto con comodidad.

FISCAL

Esperamos que haya entendido las circunstancias en las que desarrollaremos el proceso.

Primo permanece en silencio, lo cual genera una reacción inmediata de Jefe, brutal y nerviosa.

JEFE

¡Pedazo de mierda! ¡El señor Fiscal te ha dirigido la palabra! ¡Contesta!

PRIMO

Sí, gracias, gracias. Un honor, gracias. Un honor inmerecido, gracias, gracias.

JEFE

¿Qué estás diciendo, zopenco?

PRIMO

Sí, que un honor, que sí, gracias, que un honor, que sí.

Jefe parece querer abalanzarse sobre Primo, pero Fiscal comienza a hablar, lo cual frena su ímpetu.

FISCAL

(Con lentitud, como si estuviera hablando con alguien que no entiende bien el idioma)

(MÁS)

FISCAL (continuado)

Esperamos que haya entendido las circunstancias en las que desarrollaremos el proceso.

Primo mueve imperceptiblemente la cabeza como para mirar hacia arriba, aunque no lo hace definitivamente.

JEFE

¡El señor fiscal espera que hayas entendido las circunstancias! ¡Contesta al señor Fiscal si has entendido que... espera... que... las circunstancias!

PRIMO

Sí, sí, el señor espera que haya entendido las circunstancias. Sí, gracias, gracias por dirigirme la palabra, sí.

Jefe hace un ademán de amenaza, pero un gesto de Fiscal lo detiene. Primo ha permanecido inmóvil, como si no tuviera reflejos. Fiscal se retuerce incómodamente en su silla para poder hablar mirando a Primo, que está excesivamente cerca, abajo.

FISCAL

El proceso consistirá en lo siguiente. Usted desarrollará tres temas, que podrá preparar durante una carga de reloj. Se le entregará un papel con los títulos de los temas, y un lápiz. Podrá escribir notas en el papel, y luego hará un desarrollo de esos temas. En nuestra calidad de Fiscal, podremos hacerle las preguntas que consideremos pertinentes. ¿Está claro?

PRIMO

¿Un papel? ¿Me darán un papel?

FISCAL

Sí, un papel, en el que estarán escritas tres frases, que corresponden...

PRIMO

(Interrumpiendo a Fiscal)

Nunca me dieron un papel.

JEFE

¡No interrumpas al señor Fiscal, animal!

PRIMO

Pero nunca me dieron un papel.

JEFE

(Chillando)

¡Que nunca se te haya dado un papel no es excusa para interrumpir al señor Fiscal!

PRIMO

No lo digo como excusa. Es que... me ha sorprendido enterarme de que van a darme un papel.

(Recupera el tono de sorpresa y dice:)

Nunca me dieron un papel.

JEFE

(A punto de golpear a Primo)

¡Burro! ¡Bestia! ¡Bruto! ¡Basura!

FISCAL

Basta, basta. Como ve, que algo no haya ocurrido no significa que nunca vaya a ocurrir. Pero de todas maneras conviene que sepa que algunas cosas nunca van a ocurrir. Lo del papel es distinto. Hemos considerado que para que el proceso se desarrolle adecuadamente, es conveniente entregarle un papel y un lápiz.

PRIMO

El lápiz no me interesa.

JEFE
(Horrorizado)

¿Qué?! ¿Qué?! ¿Qué?!

PRIMO
(Pronunciando cuidadosamente,
como si Jefe tuviera
dificultades para entender el
idioma)

El lápiz no me interesa.

Jefe acerca su cara a pocos centímetros de la de Primo y se dispone a lanzar un alarido de amenaza, cuando interviene Fiscal.

FISCAL

¡Basta!

(Se dirige a Jefe)

Intervenga sólo cuando se lo solicite.

JEFE

¡Sí, señor Fiscal! ¡Sólo cuando me lo solicite!

FISCAL
(A Primo)

El lápiz forma parte de los elementos necesarios para que el proceso se desarrolle de acuerdo a lo esperado.

Durante la conversación, Primo parece mantener una relación distante y distraída con su interlocutor. No está claro si responde a algunas de las frases del otro o si la alternancia es sólo una ilusión de conversación. Las miradas de Primo nunca suben hasta la altura de Fiscal. Durante todo ese tiempo, Jefe tratará de contener sus impulsos de atacar a Primo.

Se mostrará inquieto y hará gestos de impaciencia y desesperación ante cada una de las intervenciones de los interlocutores, aprobando todo cuanto diga Fiscal, y reaccionando con retortijones y autoagresiones ante las intervenciones de Primo.

PRIMO

A mí, personalmente, no me interesa el lápiz. El papel sí.

FISCAL

El lápiz es importante para que pueda tomar notas acerca de los temas que desarrollará.

PRIMO

El papel tiene interés porque permite desarrollos de dos dimensiones. En cambio el lápiz sólo puede producir líneas unidimensionales.

FISCAL

Si no tiene lápiz, el papel no le servirá de nada.

PRIMO

El papel servirá, porque en el papel estarán escritas las tres frases.

FISCAL

Sí, pero si no tiene un lápiz no podrá desarrollar sus ideas.

PRIMO

(Comienza a ser absorbido por su propio proceso de razonamiento)

El papel se extiende en dos dimensiones (desprecio aquí la tercera, el espesor, porque es ínfima con respecto a las otras). Eso permite formulaciones interesantes.

(MÁS)

PRIMO (continuado)

E incluso, debido a que el papel está en un mundo de tres dimensiones, puede envolver objetos tridimensionales. Es muchísimo más interesante que un lápiz.

FISCAL

¡El lápiz le permite desarrollar ideas!

PRIMO

El papel puede envolver al lápiz.

FISCAL

¡El lápiz le permite desarrollar ideas!

Primo parece escuchar por primera vez la voz de Fiscal, y hace un leve gesto como para subir la mirada, aunque sin llegar a posar los ojos sobre el otro.

PRIMO

Pero serán ideas lineales. No me interesa. No, no me interesa en lo más mínimo.

APAGÓN

2 LA NOCHE ANTERIOR AL EVENTO

Primo y Jefe están en la escena. Primo sostiene una tiza en la mano. Jefe está manipulando unos caños que puede ensamblar entre sí. A su lado hay una silla de hierro desvencijada y a punto de desintegrarse por el óxido. Está abollada y retorcida. Parece difícil imaginar que alguien pueda sentarse en ella. Primo examina la tiza y comienza a recorrer un sector reducido de la escena, manteniéndose alejado de Jefe. Examina el suelo. En determinado momento se detiene y se acuclilla para dibujar con la tiza un rectángulo del tamaño de una cama pequeña. Cuando termina, se pone a su lado mirando hacia Jefe, y espera en silencio y posición de firmes. Jefe lo ha visto, pero espera un buen rato antes de hablar. Su intención es irritar a Primo.

JEFE

Hable.

PRIMO

Permiso para prepararme para el sueño reparador, Señor Jefe.

JEFE

Concedido.

PRIMO

Gracias, señor Jefe.

Primo se dispone a acostarse. Se sienta an el piso, al lado del rectángulo de tiza. Luego se arrodilla cerca de uno de los bordes. Junta las manos, asumiendo una postura de oración católica. No le satisface, de manera que separa los brazos y dirige la cara al cielo, en una actitud de mayor adoración. No le satisface. Inclina el torso como en una oración musulmana. No le satisface. Comienza a adoptar distintas actitudes corporales, tomadas de las diversas religiones, e incluso hace asanas de yoga, posturas zen, paro de cabeza. Se trata de una larga sucesión de posiciones físicas hasta llegar a una posición complicada, desde la cual murmura una inaudible retahíla. Mientras tanto, Jefe continúa con el intento de armar algo con sus caños. A medida que avanza la variación de posturas de Primo, Jefe va armando un entramado que va conectando a las patas de la silla. Cuando termina, dispone de una silla con patas exageradamente altas, con aspecto de endeblez e inestabilidad, con el asiento a la altura de los ojos de una persona.

Primo desarma su postura de oración y con mucha lentitud y cuidado se coloca en su rectángulo y se dispone a dormir.

Jefe comienza a subir a su silla, trabajo complicado y peligroso, debido a la inestabilidad de su construcción.

Cuando finalmente lo logra, asume desde allí arriba un gesto de satisfacción y dominio, con miradas que recorren la escena como si fuera un terrateniente que examina sus dominios. Primo permanece quieto en su rectángulo de tiza. Jefe mira alrededor.

JEFE

¿Está durmiendo?

PRIMO
(Sin moverse)

No, señor Jefe.

JEFE

¡Duerma!

PRIMO

Sí, señor Jefe.

Pasa medio minuto de calma e inmovilidad.

JEFE

¿Está durmiendo?

PRIMO
(Sin moverse)

No, señor Jefe.

JEFE

¡Duerma!

PRIMO

Sí, señor Jefe.

Pasa otro medio minuto de calma e inmovilidad.

JEFE

¿Está durmiendo?

PRIMO
(Sin moverse)

No, señor Jefe.

JEFE

¡Duerma!

PRIMO

Sí, señor Jefe.

Pasa un tercer medio minuto de calma e inmovilidad.

JEFE

¿Está durmiendo?

Primo permanece en silencio.

JEFE
(Elevando la voz)

¿Está durmiendo?

Primo sigue en silencio.

JEFE
(Más fuerte)

¿Está durmiendo?

Primo se sobresalta, como si despertara, y queda sentado en su rectángulo de cara al jefe.

PRIMO

No, señor jefe.

JEFE

¡Duerma!

PRIMO

Sí, señor Jefe.

Primo se acurruca para dormir. Jefe no encuentra acomodo en su silla. Durante mucho tiempo se revuelve lentamente, con peligro de caer. Primo permanece inmóvil.

APAGÓN

3 LOS PRONOMBRES

Fiscal y Jefe están en la escena. No hay muebles.

FISCAL

¿Se dispone de todos los elementos necesarios para la realización de la Instancia de Examinación?

JEFE

¡Sí, Señor Fiscal! ¡Disponemos de todos los elementos para la realización de la instancia de examinación, sí!

Fiscal mira con detenimiento a Jefe. Pasa un largo tiempo de inmovilidad.

FISCAL

Señor Jefe: ¿puede usted informarnos acerca el carácter del uso de la primera persona del plural en su anterior alocución?

JEFE

(Desconcertado)

¡Sí, señor Fiscal! ¡Puedo informar, señor Fiscal! El carácter del uso... de la primera persona del plural...

FISCAL

Sí, señor Jefe, el carácter del uso de la primera persona del plural. Usted dijo exactamente: "Disponemos de todos los elementos".

JEFE

¡Sí, señor Jefe! ¡Disponemos de todos los elementos! ¡Tenemos todo lo necesario! ¡Así es!

FISCAL

Le hemos preguntado por el carácter de la primera persona del plural, y no en busca de información acerca de la disponibilidad de los medios.

JEFE

Sí, señor Jefe. Claramente expresado, sí.

FISCAL

¿Entonces?

JEFE

Entonces. Primera persona del plural.

(Piensa y da con la respuesta)

¡Nosotros! ¡Nosotros, señor Fiscal! ¡La primera persona del plural es nosotros! ¡Nosotros! ¡Nosotros!

FISCAL

Sí, señor Jefe. Justamente. Por eso le hemos preguntado acerca del uso de la primera persona del plural. ¿Entiende lo que le estamos diciendo?

JEFE

(Pausa)

¡No, señor Fiscal!

Luego de hablar con normalidad, súbitamente se echa a llorar con grandes aspavientos.

FISCAL

Cállese. Vamos a explicar. Si un sujeto usa la primera persona del plural, por ejemplo, si pronuncia, como el señor Jefe, "Disponemos", caben dos posibilidades. Por un lado, puede estar refiriéndose a una comunidad de la que forma parte. Al decir "Disponemos", el señor Jefe se coloca a sí mismo dentro de esa comunidad. ¿Quiénes "disponen"? "Disponen" algunos que pueden referirse a sí mismos con el pronombre "Nosotros". Cuando el señor Jefe responde a nuestra pregunta acerca de la disposición de los elementos, etcétera, se coloca a sí mismo en el grupo de los que disponen. Pero en este caso, ¿quien dispone de los citados elementos necesarios para etcétera?

JEFE

(Pausa)

¡El hombre propone y Dios dispone, Señor Fiscal!

FISCAL

Cállese. No es una pregunta para contestar. Es una pregunta para pensar. ¿Quién dispone?

(Larguísima pausa durante la que Jefe se consume de nervios)

La Administración, Señor Jefe, la Administración. Pero si usted dice "Disponemos", convierte a la Administración en un grupo de individuos. La Administración no es un grupo de individuos, Señor Jefe. La Administración está muy por encima de los grupos de individuos. Y su implícito "nosotros" parecería indicar que usted, Señor Jefe, y un Fiscal -¡un Fiscal, señor jefe, un Fiscal!- podrían formar parte de un grupo de individuos, una idea repugnante que conviene no seguir examinando. ¿Está claro?

JEFE

Sí, señor Fiscal, una idea repugnante que conviene no seguir examinando. Perfectamente claro, señor Fiscal. ¡Repugnante, ajj!

FISCAL

Bien. Pero hay otra posibilidad de interpretar el uso del pronombre "nosotros": si su intención al pronunciar "disponemos" hubiera sido la de referirse a un hipotético grupo al que pertenece usted y otros individuos de similar jerarquía, en el que no se incluyera a ningún Fiscal, estaría incurriendo en una falta grave: asociación.

JEFE

¡No, señor Fiscal, ningún grupo, no hay ningún grupo, no existen los grupos, no tenemos, no tengo...!

FISCAL

¡Silencio! Y finalmente, hay una tercera posibilidad de interpretar el sentido de "nosotros". En ese caso, la situación sería mucho peor. Mucho peor. Me refiero al mayestático, ese uso que le damos quienes sabemos que somos más que Uno. El uso del "nosotros" para hablar de sí mismo está reservado para los jefes de la Administración.

(Pausa muy larga)

Nosotros.

Fiscal cambia de postura, indicando que ha terminado. Se instala un largo silencio.

FISCAL

Entonces, ¿se dispone de todos los elementos necesarios para la realización de la instancia de examinación?

JEFE

¡Señor Fiscal! ¡Se dispone de todos los elementos necesarios para la realización de la instancia de examinación, sí, Señor Fiscal! ¡Se dispone, se dispone! ¡Se!

FISCAL

Prepare al recluso.

APAGÓN

4 LA PREPARACIÓN

La escena está vacía. Entra Jefe con Primo. Primo arrastra el fierrerío de que se compone la silla que hizo antes Jefe. Trabajosamente la arma y la coloca en la escena en una zona simétrica (con respecto al eje central del espacio) a la posición que ocupaba la silla de Fiscal en la Escena 1. Una vez hecho, Jefe se adelanta y hace a un lado a Primo con un gesto violento y despreciativo. Trepa a la silla con gran peligro de caer debido a su inestabilidad.

Una vez acomodado, imita gestos y posturas de Fiscal. Primo permanece quieto, un poco encorvado, cansado, como un animal agotado, inmóvil, incapaz incluso de echarse en el piso para descansar.

Entra Fiscal por el lado opuesto al que está la silla de Jefe. Avanza unos pasos adentrándose en la escena, hasta que ve a los otros. Cuando los ve se detiene bruscamente y mira a Jefe. Lo mira insistentemente. Jefe y Primo permanecen en absoluta inmovilidad. Fiscal finalmente gira en su sitio y se va por donde vino, con movimientos limpios y precisos.

Luego de la salida de Fiscal, Jefe permanece aun unos instantes inmóvil, hasta que se agita de pronto en su asiento y con gran nerviosismo comienza a bajar de la silla. Hace muchos movimientos inútiles, producidos por el miedo, y cae a último momento, cuando ya está a punto de apoyar un pie en el suelo, en medio de un alboroto de fierros desarmados.

En cuanto toma tierra comienza a empujar hacia afuera de la escena, con gran ruido, la silla y los fierros que han quedado sueltos. El Ruido continúa bastante rato después de haber salido. El ruido cambia. Jefe entra nuevamente a la escena, esta vez arrastrando la silla de Fiscal. La coloca en su sitio original. Todos sus desplazamientos son seguidos por Primo con un movimiento continuo de cabeza, hasta que Jefe queda parado, muy agitado pero quieto al lado de la silla de Fiscal.

Luego mira a Primo con rabia y miedo y vuelve a salir de la escena. Entra con una mesa de pequeña superficie y de patas tan largas como las de la silla de Fiscal. La coloca al lado de la silla. Vuelve a salir de la escena y trae una caja chata de metal, de unos treinta centímetros de largo por veinte centímetros de ancho y de una altura de cinco o siete centímetros. La coloca encima de la mesa.

Todo lo hace apresuradamente, con movimientos parcos y utilitarios. Luego toma a Primo por los hombros y lo empuja hasta colocarlo ante la silla, en una posición que considera geoméricamente correcta. A continuación, se coloca detrás de Primo, en posición de firmes. Permanece inmóvil un buen rato.

5 EL EXAMEN

Entra Fiscal. Sube a su silla, con las mismas dificultades de siempre. Una vez sentado, levanta la tapa de la caja de metal y saca de allí un pliego de papel. Lo lee en silencio. Extiende el brazo. Jefe se apura a acercarse y tomar el papel. Fiscal saca un lápiz de la caja pero no lo entrega a Jefe. Este espera hasta que Fiscal le indica por gestos que puede proceder. Jefe se aleja con una breve reverencia, y se detiene ante Primo.

FISCAL
(Dirigiéndose a Jefe)

¿Le explicó?

JEFE

¡Sí, Señor Fiscal! ¡Perfectamente explicado!

FISCAL

¿Le dijo que se le entregará instrucciones precisas que deberá seguir estrictamente?

JEFE

¡Sí, señor Fiscal! ¡Le... se le dijo que se le entregará instrucciones precisas que deberá seguir estrictamente!
¡Exactamente!

FISCAL

¿Le dijo que somos estrictos pero justos, y que su desempeño será evaluado sin preconceptos?

JEFE

¡Sí, señor Fiscal! ¡Se le dijo que... se es estricto pero justo, y que su desempeño será evaluado sin preconceptos!
¡Sí, así mismo, sí!

FISCAL
(Conteniéndose)

¿Y le aclaró que debido a que somos justos, si su desempeño no es satisfactorio nos veremos en la obligación de evitar continuar ocupándonos de él?

JEFE

¡Sí, señor Fiscal! ¡Le... fue aclarado que si bien... se es justo, las dificultades por las que... se atraviesa en estos tiempos... aciagos... si su desempeño no es satisfactorio... el Señor Fiscal se verá ocupado... no se podrá continuar...
(Confuso, olvida lo que debía decir)

FISCAL
(Estallando, furioso)

¡Basta, señor Jefe! ¡No es necesario repetir cada cosa que se le dice! ¡Es suficiente con cumplir lo que se le ordena!

JEFE
(Aterrado)

¡Sí, señor Fiscal! ¡No es necesario! ¡Es suficiente!

FISCAL

Comencemos.

Fiscal toma la caja y la apoya sobre sus piernas. Jefe se acerca, toma la mesita y la coloca a un par de metros de la silla de Fiscal. Luego se acerca de Primo y lo conduce hasta la mesita. Primo queda de pie ante la mesita, cuya superficie está casi a la altura de sus ojos. Da la espalda a Fiscal.

Jefe se acerca a Fiscal, que le entrega un reloj de arena. Jefe lo guarda en un bolsillo y se coloca frente a la mesita, de modo que el orden entre los tres es: Fiscal, Primo, Jefe. Las distancias entre sí exceden el alcance de los brazos.

JEFE

(Lee solemnemente del papel)

Comienza la instancia de examinación. El examinando dispone de una carga de arena para preparar su alocución, que dirigirá al Señor Fiscal cuando se le ordene. No se admiten preguntas. El examinando dispone de un lápiz para tomar notas referidas a su alocución. Cualquier otro uso del lápiz será considerado una falta y determinará que sea reprobado. Si es reprobado, el examinando será conducido a las duchas. ¿Ha comprendido?

PRIMO

¿Qué?

JEFE

¿Ha comprendido?

PRIMO

¿Qué?

JEFE

¡Si ha comprendido lo que hay que comprender!

PRIMO

¿Qué hay que comprender?

JEFE

¡Hay que comprender lo que dije!

PRIMO

¿Todo?

JEFE

¡Sí, todo!

PRIMO

Entonces no he comprendido.

JEFE

¿Qué no ha comprendido?

PRIMO

Una parte.

Jefe se acerca a Primo rápidamente y le da un bofetón. Primo vuelve la cara por el golpe pero no expresa dolor.

PRIMO

De todo, he comprendido la mayor parte, pero una parte no la he comprendido.

JEFE

(Chillando)

¡Cállese!

FISCAL

Déjelo hablar. Nos importa que el examen sea exitoso. Es importante estar seguros de que ha entendido completamente las condiciones.

JEFE

(A Primo)

Puede hablar.

PRIMO

(Habla a Fiscal y a Jefe, alternadamente. Parece bastante entusiasta.)

Todo tiene sentido sólo si hay partes. Nada es todo sin partes.

(MÁS)

PRIMO (continuado)

Una sola parte puede ser todo, pero eso no anula su carácter de parte. Eso sería una mónada. Pero este todo tiene varias partes, de las cuales yo no entendí una.

Jefe está a punto de sufrir un ataque provocado por la indignación que le produce lo que dice Primo.

FISCAL

Adelante. Diga qué parte no entendió.

PRIMO

No entendí la parte de las duchas.

Se hace una prolongado silencio. Los tres permanecen inmóviles en sus lugares.

FISCAL

Es simple. El reglamento establece que si es reprobado, será conducido a las duchas.

PRIMO

Pero entonces hay un error.

Jefe tiene un violento arranque de chillidos salvajes.

JEFE

¡Animal! ¡Basura! ¡Cerdo! ¡No hay errores! ¡No hay errores!

FISCAL

¿Cree que hay un error?

PRIMO

No.

FISCAL

¿Entonces por qué dijo que hay un error?

PRIMO

Porque no lo creo. Hay un error.

Jefe parece desconcertado. Trata de descifrar lo que acaba de decir Primo.

FISCAL

¿Hay un error? ¿Cuál es el error?

PRIMO

"Ducha" no significa "nos veremos en la obligación de evitar continuar ocupándonos de él". "Ducha" significa "caño del que sale agua". Del latín "ductus", que quiere decir "caño". En cambio, "nos veremos en la obligación de evitar continuar ocupándonos de él" no es "caño del que sale agua".

Jefe se muestra inquieto, tiembla de rabia en su lugar y da la impresión de apenas poder contenerse.

FISCAL

Y en su opinión, ¿qué significa "nos veremos en la obligación de evitar continuar ocupándonos de él"?

PRIMO

"Nos veremos en la obligación de evitar continuar ocupándonos de él" significa que ustedes se verán en la obligación de evitar continuar ocupándose de mí.

Jefe se abalanza sobre Primo con la intención de golpearlo. Fiscal lo detiene.

FISCAL

(A Jefe)

¡Alto! ¡No intervenga!

(A Primo)

(MÁS)

FISCAL (continuado)

Sí, es cierto: en cierto sentido, "ducha" es una palabra que puede conducir a errores. Lo que vamos a hacer, si no aprueba el examen, es matarlo.

PRIMO

Ah. Interesante. No es una acepción inmediata para "nos veremos en la obligación de evitar continuar ocupándonos de él", pero evidentemente es posible atribuirle ese significado.

FISCAL

¿Tiene alguna otra duda?

PRIMO

Nunca tuve dudas. Lo que ocurría era que no entendía una de las partes del todo. Tener dudas es otra cosa, tener dudas...

JEFE

(Interrumpiendo)

¡Silencio, bestia! ¡Animal! ¡Basura!

FISCAL

Es decir, ¿ahora entiende todas las partes del todo?

PRIMO

Sí, Señor Fiscal, entiendo todo.

FISCAL

(A Jefe)

Proceda.

Jefe se acerca a Primo. Lo acomoda ante la mesita en una posición que considera adecuada. Saca el reloj de arena del bolsillo y lo pone sobre la mesa con el recipiente lleno hacia abajo. Mira a Fiscal, que aprueba con un gesto.

Coloca el papel sobre la mesita. Se acerca a Fiscal, que le extiende un lápiz. Con elaborados movimientos marciales, Jefe se lo entrega a Primo. Da vuelta el reloj de arena.

Este reloj es de tres minutos de duración.

Jefe se retira a su lugar y se coloca en posición de firmes. Primo levanta el papel y lo lee. Lo deja en su lugar, apoya el lápiz en la mesa y se queda quieto, mirando hacia adelante.

Los tres permanecen inmóviles un minuto, hasta que Jefe comienza a dar señales de inquietud ante la inacción de Primo. Jefe se mueve bastante y parece querer caminar hacia Primo, pero Fiscal lo detiene con un gesto, señalando el reloj de arena.

Durante otro minuto los tres permanecen inmóviles.

En el último tramo de la caída de arena del reloj, Jefe tiembla, parece querer saltar, es contenido por varios gestos de Fiscal, y finalmente, cuando toda la arena del recipiente superior cae al inferior, salta y con un movimiento brusco retira el papel de la mesa. Con solemnidad camina hasta Fiscal, a quien le entrega el papel. Fiscal le indica con un gesto que vuelva a colocarlo en su sitio, cosa que hace Jefe.

FISCAL

Hemos visto que no ha escrito nada en el papel. ¿Se encuentra de todas maneras en condiciones de responder las preguntas?

PRIMO

En el papel no había ninguna pregunta.

FISCAL

En el papel está escrito el título de los temas sobre los que se le hará preguntas.

PRIMO

Sí. Yo sé todo sobre esos temas.

FISCAL

Si sabe todo, no tendrá problemas para contestar nuestras preguntas.

PRIMO

Es que yo sé todo sobre esos temas. No hay necesidad de preguntarme.

FISCAL

Usted cree no tener necesidad, pero hay necesidad.

PRIMO

La necesidad tiene que ver con lo que creemos. Si creo no tener necesidad, es que no tengo necesidad.

FISCAL

Es posible. Pero usted puede creer que no tiene necesidad sin saber que en realidad tiene necesidad de algo.

(Pausa)

Necesita algo para sobrevivir, por ejemplo.

PRIMO

Es posible. En caso de que yo quisiera sobrevivir.

FISCAL

Es posible. Pero tenga en cuenta que nosotros queremos que usted sobreviva.

PRIMO

Es posible. Podría querer creer tal extremo. Pero probablemente sería ingenuo de mi parte.

FISCAL

Es posible. Aunque de todas maneras sería verdad. No importa su ingenuidad. Nosotros queremos que usted sobreviva.

PRIMO

Entonces el Señor Fiscal necesita saber...

JEFE

¡Cerdo! ¡Bestia! ¡Basura! ¡El señor Fiscal sabe todo! ¡No necesita que tú ni nadie le diga nada!

PRIMO

Pero el Señor Fiscal quiere que hable sobre los temas que están en el papel.

FISCAL

La finalidad de las preguntas que queremos plantear es comprobar que usted sabe las respuestas.

PRIMO

No es necesario plantearlas: las sé.

FISCA

Si las sabe, no tendrá inconvenientes en responder.

PRIMO

¡Pero es lo que estoy haciendo: sé todas las respuestas posibles a cualquier pregunta imaginable que el Señor Fiscal quiera hacerme acerca de los temas que están en el papel!

FISCAL

Pero nosotros no lo sabemos. Por eso queremos hacer las preguntas.

PRIMO

Ahora lo saben. Acabo de decirlo.

FISCAL

Seguimos sin saberlo.

PRIMO

(Sin comprender)

¿Qué tengo que hacer?

FISCAL

Contestar las preguntas. Si las contesta bien, a partir de mañana tendrá un puesto desde el que podrá servir mejor a los fines de la administración.

PRIMO

Pierda cuidado. Las voy a contestar bien. No veo la necesidad de pasar por esta situación. Es una conversación sin sentido. Yo sé, el señor Fiscal sabe... ¿Para qué seguir hablando?

Primo piensa un poco y descubre algo. Se acerca un poco a Fiscal, como para que no lo oiga Jefe.

PRIMO

¿Es para instruir al señor Jefe?

FISCAL

No. Es para comprobar que está diciendo la verdad.

Primo permanece inmóvil luego de escuchar las palabras de Fiscal. Ha comprendido que desconfían de él, que no creen en su palabra.

Está desanimado, hasta un poco
ofendido. Luego de una larga pausa,
habla.

PRIMO

Estoy listo, Señor Fiscal.

FISCAL

Bien. Comencemos por el primer tema.

PRIMO

(Si dar tiempo a que Fiscal
siga)

No es necesario, señor Fiscal. Lo domino ampliamente. Podemos
pasar al siguiente.

FISCAL

(Conteniendo su ira a duras
penas)

Entonces conteste: ¿Qué puede...?

PRIMO

Señor Fiscal: puedo asegurarle que...

JEFE

(Gritando)

¡No interrumpas al Señor Fiscal, animal!

FISCAL

(A Jefe)

¡Cállese! ¡No intervenga!

PRIMO

(A Jefe)

Es que si no explico no nos vamos a entender...

JEFE

¡Sí, Señor Fiscal!

FISCAL

¡Estamos hartos! ¡Basta de evasivas! ¡Debe contestar o marcha
a las duchas!

JEFE

¡No uses el pronombre personal de la primera persona del... del... plural!

PRIMO

¿Otra vez las duchas?

FISCAL

(Furioso, creyendo que Jefe le hablaba a él)

¡Basta! ¡Nadie me dice si uso o no uso y cuándo uso o que no use o si quiero usar o si queremos o si vosotros o nosotros queréis o queremos usar lo que queramos!

(A Primo)

¡Detenga a ese hombre!

(Señala a Jefe)

JEFE

¿Qué?

PRIMO

¿Qué?

FISCAL

(Desgañitándose)

¡Deténgalo!

Primo se acerca a Jefe, que está anonadado por el giro de los acontecimientos, y con cierta suavidad, por la inexperiencia, lo sujeta y se coloca ante Fiscal. Queda entonces Jefe enfrentado a Fiscal y detrás, con gestos cada vez más decididos, Primo, que lo sostiene por los brazos. A medida que pasa el tiempo el agarre es cada vez más fuerte, hasta que Primo asume una postura corporal de dominio pleno.

FISCAL

Prepárelo.

APAGÓN

6 EL SEGUNDO ANUNCIO

Primo, Jefe y Fiscal están en la escena ubicados de la siguiente manera: Jefe parado hacia el centro, mirando hacia Fiscal, y Primo a su espalda. Fiscal enfrenta a ambos. Detrás de Fiscal hay una silla exageradamente alta, cuyo asiento está a la altura de los ojos de Jefe.

FISCAL
(Dirigiéndose a Primo, como si Jefe no estuviera presente)

¿Le explicó?

PRIMO

¡Sí, señor Fiscal! ¡Perfectamente explicado!

FISCAL

¿Le dijo que se trata de una oportunidad excepcional, que le permitirá adquirir ventajas notables con respecto a su situación actual?

PRIMO

¡Sí, señor Fiscal! ¡Le dije que se trata de una oportunidad excepcional, que le permitirá adquirir ventajas notables con respecto a su situación actual! ¡Exactamente!

FISCAL

¿Le dijo que somos estrictos pero justos, y que su desempeño será evaluado sin prejuicios?

PRIMO

¡Señor Fiscal, sabe perfectamente que no somos ni estrictos ni justos, y que su desempeño será evaluado sin garantías!

FISCAL
(Nervioso)

¿De manera que no le aclaró que debido a que somos justos, si su desempeño no es satisfactorio nos veremos en la obligación de evitar continuar ocupándonos de él?

PRIMO

¡Señor Fiscal! ¡El sujeto sabe perfectamente que si no hace lo que queremos será asesinado!

FISCAL
(Furioso y asustado)

¡Basta, señor... Jefe! ¡Es completamente inapropiado que use semejante terminología!

Primo hace una larga pausa, luego de la cual habla con tono sereno.

PRIMO

Primo, señor Fiscal. Mi nombre es Primo.
(Pausa)

Y sí, Señor Fiscal, es completamente inapropiado que use esa terminología. ¡Completamente inapropiado!

Una larga pausa en la que Primo permanece impasible y Fiscal se muestra un poco desconcertado, al principio inquieto y finalmente resignado.

FISCAL

Señor Jefe: ¿puede usted informarme acerca el carácter del uso de la primera persona del singular en su anterior alocución?

Otra larga pausa.

PRIMO

Primo, señor Fiscal. Mi nombre es Primo.

FISCAL

No nos interesa su nombre, señor Jefe.

Esta vez la pausa es más larga. Fiscal se revuelve muy nervioso mientras Primo deja pasar el tiempo sin hablar.

PRIMO

Primo, señor Fiscal. Primo. No soy "Jefe".

FISCAL

Le preguntamos acerca del uso de la primera persona del singular, señor...

(sonríe dando a entender que no le molesta ser complaciente)

...Primo.

PRIMO

Gracias, señor Fiscal. Usé la primera persona del singular porque hablé. Hablé yo, refiriéndome a mí. Yo. Por lo tanto, usé la primera persona del singular. Yo.

FISCAL

Señor... Primo: la primera persona del singular... no... se usa.

PRIMO

Señor Fiscal: yo la usé. Acabo de volver a usarla. Por lo tanto, se usa. La uso. Yo.

FISCAL

(Serenó)

Señor Primo: nos estamos cansando de su... estilo.

Jefe se pone alerta. Mira ansioso a Fiscal, esperando órdenes. Fiscal mira a Jefe, a punto de dar una orden. Permanecen los tres inmóviles un rato, hasta que Fiscal recupera la calma.

Luego de un tiempo bastante largo, durante el cual no se produce ninguna acción por parte de ninguno de los tres, Fiscal se vuelve hacia la silla y comienza a trepar por ella. Jefe da muestras de desánimo. Con gran dificultad Fiscal logra subir hasta el asiento y encaramarse hasta quedar sentado. Se acomoda las ropas, alisa sus arrugas y se arregla el pelo durante bastante tiempo. Luego habla.

FISCAL

(A Primo)

Anúnciele que vamos a hablarle.

PRIMO

¡Sí, señor Fiscal! ¡Atención! El señor Fiscal va a dirigirte la palabra!

Jefe permanece inmóvil, aunque su mirada recorre el lugar. Cuando sus ojos se dirigen a la silla, pareciera que no tienen fuerzas como para trepar por las patas hasta el lugar donde está Fiscal. Las únicas señales de vitalidad son los movimientos de sus ojos. Hay un largo silencio. Fiscal busca, desde su posición en la altura, la ubicación de Jefe, que está demasiado cerca de la silla como para ser visto con comodidad.

FISCAL

Esperamos que haya entendido las circunstancias en las desarrollaremos el proceso.

Jefe permanece en silencio.

PRIMO

¡Contesta!

Jefe se echa a llorar.

FISCAL

(Con lentitud, como si
estuviera hablando con alguien
que no entiende bien el
idioma)

Esperamos que haya entendido las circunstancias en las que
desarrollaremos el proceso.

Jefe mueve imperceptiblemente la cabeza
como para mirar hacia arriba, aunque no
lo hace definidamente.

PRIMO

¡Contesta al señor Fiscal si has entendido las
circunstancias!

Jefe sigue llorando desconsoladamente.
Fiscal se muestra un poco inquieto al
principio, pero luego decide fingir que
todo marcha bien.

FISCAL

El proceso consistirá en el desarrollo, por su parte, de tres
temas que podrá preparar durante una carga de reloj. Se le
dará un papel con los títulos de los temas, y un lápiz. Podrá
escribir notas en el papel, y luego hará un desarrollo de
esos temas. En nuestra calidad de Fiscal, podremos hacerle
las preguntas que consideremos pertinentes. ¿Está claro?

PRIMO

(A Jefe, tratando de
entusiasmarlo)

El papel es interesante. Tiene dos dimensiones.

FISCAL

Sí, un papel, en el que estarán escritas tres frases, que corresponden...

PRIMO

(Interrumpiendo a Fiscal,
todavía hablando a Jefe)

No es fácil que le den a uno un papel.

FISCAL

Basta, basta. Hemos considerado que para que el proceso se desarrolle adecuadamente, es conveniente entregarle un papel y un lápiz.

PRIMO

El lápiz no me interesa.

FISCAL

¡Basta! Intervenga sólo cuando se lo solicite.

PRIMO

¡Sí, señor Fiscal! ¡Sólo cuando me lo solicite!

Cada vez que hay un pronombre en primera persona ("mi", "me", "yo"), Fiscal tiene un sobresalto.

FISCAL

El lápiz forma parte de los elementos necesarios para que el proceso se desarrolle de acuerdo a lo esperado.

PRIMO

A mí, personalmente, no me interesa el lápiz. El papel sí.

FISCAL

El lápiz es importante para que pueda tomar notas acerca de los temas que desarrollará.

PRIMO

El papel tiene interés porque permite desarrollos de dos dimensiones. En cambio el lápiz sólo puede producir líneas unidimensionales.

FISCAL

¡Si no tiene lápiz, el papel no le servirá de nada!

PRIMO

El papel servirá, porque en el papel estarán escritas las tres frases.

FISCAL

Sí, pero si no tiene un lápiz no podrá desarrollar sus ideas.
¡El lápiz le permite desarrollar ideas!

PRIMO

El papel puede envolver al lápiz. ¡Lo único que va a poder desarrollar este... individuo... es el papel que envuelve el lápiz!

APAGÓN

7 LA NOCHE DE JEFE

Jefe está parado en posición de firmes. Primo mira la silla de Jefe, que está armada donde estuvo en la Escena 2. Jefe dibuja temblorosamente una cama en el suelo, con una tiza, y llora un poco, poniéndose de cara a Primo, pero sin poder hablar. Primo le indica con un gesto que puede acostarse. Jefe se acuesta y se arrolla de costado con las rodillas contra el pecho. Primo mira un poco la silla y sale de escena. Pasan unos segundos. Jefe comienza a sollozar. Lloro un largo rato.

APAGÓN.

8 SEGUNDA PREPARACIÓN

En la escena está la silla de Jefe. Entra Primo con Jefe. Primo hace un gesto hacia Jefe. Jefe avanza y comienza a desarmar la silla hasta que la convierte en una montaña de fierros oxidados. Después Jefe permanece quieto, parado, un poco encorvado, cansado, como un animal agotado, inmóvil, incapaz incluso de echarse en el piso para descansar.

Entra Fiscal por el lado opuesto al que están los fierros. Avanza unos pasos adentrándose en la escena, hasta que ve a los otros. Se detiene bruscamente y mira a Primo. Lo mira insistentemente durante un rato interminable. Jefe y Primo permanecen en absoluta inmovilidad. Fiscal finalmente gira en su sitio y se va por donde vino, con movimientos limpios y precisos. Luego de la salida de Fiscal, Primo permanece inmóvil. Jefe tiembla de terror, con estertores violentos. Primo no se mueve.

Pasa mucho tiempo.

Entra Fiscal. Avanza hasta el lugar donde antes estuvo su silla. Mira a Primo. Trata de indicar, con pocos gestos, que falta algo. Primo no hace nada. Jefe tiembla de pavor. De pronto sale casi corriendo de la escena y vuelve a entrar arrastrando la silla de Fiscal. La coloca entre los restos de fierros de la otra silla. Vuelve a salir, y vuelve a entrar con la mesita alta. Luego hace lo mismo para traer la caja chata.

Fiscal sube a su silla, con las mismas dificultades de siempre, agravadas por la incomodidad de tener que pasar entre los restos de la otra silla, metidos entre las patas de la suya. Una vez sentado, levanta la tapa de la caja de metal y saca de allí un pliego de papel. Lo lee en silencio. Extiende el brazo. Primo se acerca y toma el papel. Fiscal saca un lápiz de la caja pero no lo entrega a Primo. Este espera hasta que Fiscal le indica por gestos que puede proceder. Primo se para ante Jefe.

FISCAL
(Dirigiéndose a Primo)

¿Le explicó?

PRIMO
¡No, Señor Fiscal! ¡Lo que debería haberse explicado forma parte del saber inmanente del sujeto!

Una larga pausa en la que Primo permanece impasible y Fiscal se muestra un poco desconcertado, luego inquieto y finalmente resignado.

FISCAL

Comencemos.

Primo se acerca a Jefe. Lo acomoda ante la mesita en la posición que considera adecuada. Saca el reloj de arena del bolsillo y lo pone sobre la mesa con el recipiente lleno hacia abajo. Mira a Fiscal, que aprueba con un gesto. Deja el papel sobre la mesita. Se acerca a Fiscal, que le extiende un lápiz. Con elaborados movimientos marciales, un poco burlones, Primo se lo entrega a Jefe. Antes de ir a su sitio, da vuelta el reloj de arena.

Este reloj es de pocos segundos de duración.

Jefe levanta el papel y lo lee. Lo deja en su lugar y se dispone a escribir, pero el reloj ha dejado caer toda la arena. Primo se acerca y retira la hoja con un movimiento rápido. Los tres permanecen inmóviles unos segundos. Primo entrega el papel a Fiscal.

FISCAL

Hemos visto que no ha escrito nada en el papel. ¿Se encuentra de todas maneras en condiciones de responder las preguntas?

Luego de reflexionar unos momentos,
Jefe se echa a llorar.

PRIMO

Señor Fiscal: no va a poder.

FISCAL
(Inquieto, atemorizado)

No es posible, no es posible, no es posible. Alguno tiene que poder...

PRIMO

Este no puede.

FISCAL

Pero si este no puede... Entonces es que... No es posible, no es posible... No es posible...

PRIMO

Es posible.

FISCAL

Es que es tan poco... probable.

PRIMO

¡No, no! Se puede probar.

FISCAL

¿Probar? ¿Qué es lo que se puede probar?

PRIMO

"Probable" significa "que se puede probar".

FISCAL

¿Probar?

PRIMO

Demostrar.

FISCAL

¿Demostrar qué? No hay nada que demostrar.

PRIMO

Hay que demostrar que aprobó o que reprobó.

FISCAL

Pero aun no ha...

PRIMO

Usted lo ha dicho.

FISCAL

(Chillando)

¡El pronombre! ¡No pronuncie pronombres! ¡Nosotros no somos
Usted!

PRIMO

Yo no soy usted. Usted es usted.

FISCAL

¡Nosotros! ¡Nosotros somos nosotros! ¡Usted no es yo!

PRIMO

Es lo que dije: yo no soy usted. En cuando a lo otro:
¿aprueba o reprueba?

FISCAL

Es que si no ha... podido... no vemos cómo podríamos
probar... que aprueba o reprueba.

PRIMO

¿Quiere decir que no puede probar...?

FISCAL

¡Podemos, podemos! ¡No se trata de no poder! Se trata de
probar... de demostrar, justamente, si conviene aprobar... o
reprobar... al... al...

PRIMO

Pero en ese caso no puede aprobar que aprueba o que reprueba.
Ergo, no puede.

FISCAL

Bueno, puesto de esa forma, sí, es cierto, no podemos...

PRIMO

No poder algo es no tener poder para llevarlo a cabo.

FISCAL

Bueno, no podríamos afirmar... quiero decir... ¡Queremos decir! No se trata de...

PRIMO

Comprobémoslo.

FISCAL

¿Comprobarlo?

PRIMO

Sí, comprobemos si aprueba, si es probó, si reprueba, si es réprobo, si reprueba pero es ímprobo, o si la prueba de que reprueba es que no se puede comprobar que aprobó.

Fiscal farfulla algo incomprensible,
aterrado.

PRIMO

Y si no podemos, si usted no puede...

FISCAL
(Protesta débilmente)

Yo no... Nosotros...

PRIMO

...si usted no puede probar si reprueba o aprueba, entonces no hay forma de demostrarlo, o mostrarlo. No puede exhibir más la prueba de poder. No puede.

FISCAL

¡Pero no ha contestado nada! Y el otro tampoco pudo...

PRIMO

El otro soy yo, Señor Fiscal.

FISCAL

(Asustado)

¡El pronombre...!

PRIMO

Hay una sola opción.

FISCAL

Pero si hay una sola, entonces no es una opción...

Una larga pausa.

PRIMO

Si no es capaz de exhibir las pruebas... de su poder...
entonces no hay opciones.

(Larga pausa)

Usted no puede.

Una nueva pausa de larga inmovilidad de los tres. Hacia el final, Fiscal se echa a llorar.

PRIMO

(A Jefe)

Detenga a ese hombre.

Los tres se miran alternativamente y comienzan lentísimos gestos que no terminan. Jefe comienza finalmente a avanzar hacia la silla de Fiscal. Fiscal está derrumbado sobre sí mismo, pero se las arregla para bajar, con la ayuda de Jefe.

Con lentitud, Primo se acerca a la silla. Se detiene a su lado. Levanta un brazo, apoya la mano en un lado de la silla, y con un movimiento fácil, la derriba.

PRIMO

(Dirigiéndose a Jefe, como si Fiscal no estuviera presente)

Explíquemele.

APAGÓN FINAL.